

Dos siglos de desecación en Laguna de Fúquene (Colombia): Impactos en la pesca artesanal

Two Centuries of Wetland Draining in Lake Fuquene (Colombia): Impacts on the Artisanal Fishery

Paula K. Guerrero-García

Fundación Humedales. Bogotá, Colombia. paulakamilag@gmail.com

Resumen — Este artículo entiende la laguna de Fúquene (Colombia) como un paisaje cultural y resalta la importancia que esta adquiere para los campesinos-pescadores que habitan en sus cercanías. La situación actual de la laguna se entiende como el resultado de múltiples intervenciones para su desecación que históricamente han procurado favorecer a la producción ganadera en detrimento de la laguna y de las formas de vida y conocimiento asociadas a ella, y brinda una aproximación a los impactos socioculturales de la desecación intencionada en la actividad de la pesca artesanal.

La investigación etnográfica prestó especial interés a la percepción y valoración de los cambios en el paisaje por parte de la población campesina a través de la revisión de fuentes históricas, entrevistas y relatos de vida que indagaron por la memoria de varias generaciones, así como por los impactos que ha tenido la desecación en aquellas personas que obtenían su sustento diario de ella.

Abstract — *This article approaches Lake Fuquene (Colombia) as a cultural landscape and highlights its importance for peasant-fishermen who live nearby. The current state of the wetland is understood as the result of multiple interventions that have historically sought to promote livestock production at the expense of the lake and of the ways of life and knowledge associated with it. This paper considers the socio-cultural impact of deliberate draining on the lives of small scale peasant-fishermen.*

The ethnographic research paid particular attention to the perception and assessment of changes in the landscape by the peasant population surrounding the lake, through a review of historical sources, interviews and life stories that examined the memory of several generations while inquiring into the impact that wetland draining has had on the people who used to obtain their sustenance from the lake.

Palabras clave: pesca artesanal, campesinos-pescadores, desecación de lagunas, megaproyecto de desarrollo

Keywords: artisanal fishery, peasant-fishermen, wetland draining, economic development megaprojects

Información Artículo: Recibido: 3 septiembre 2013

Revisado: 17 octubre 2013

Aceptado: 18 febrero 2014

PREÁMBULO¹

Según la versión de los pobladores de la laguna de Fúquene, de no haber sido por la inundación que ocurrió durante una noche, hace muchos años ya, probablemente hoy podríamos conocer la importante ciudad que iba a ser creada en la llanura en donde actualmente está la laguna, en los límites de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, en el centro de Colombia. El agua, en las historias de los pobladores más antiguos, fue enviada por Dios como un castigo para los agricultores que se enriquecieron cultivando esas fértiles tierras y que, en diferentes circunstancias, se negaron a compartir su fortuna con quienes la necesitaban. Ante el egoísmo de los hombres, Dios clavó su dedo en la tierra formando un pequeño hoyo por donde brotó agua lentamente. Anocheció seco, pero “todo amaneció en agua”. El plano quedó completamente inundado y nadie más pudo volver a cultivar. Algunas construcciones que se habían adelantado quedaron en las profundidades del agua. Incluso en la actualidad, los viernes santos a media noche se alcanza a divisar la cruz de la iglesia más alta que quedó sumergida justo en el centro de la laguna; los habitantes próximos a la laguna sostienen que de no haber sido por este suceso, Bogotá estaría ubicada en ese lugar.

Esta historia se escucha —en diferentes versiones— entre los campesinos-pescadores que viven de la pesca, las artesanías, la agricultura y la ganadería y que habitan en las cercanías de la laguna. No deja de resultar curioso que el agua esté asociada con un castigo divino que les impide trabajar las mejores tierras: las que están sepultadas. En esta medida, cobran sentido los innumerables intentos de desecación que han tenido lugar en la laguna en los últimos doscientos años y que siempre han sido motivados por el deseo de “recuperar” las tierras inundadas, no necesariamente por parte de los mismos campesinos. Si bien ningún intento de desecación hasta ahora se ha considerado como “exitoso”, en la medida que no se ha logrado desaguar toda la laguna, su estado actual podría considerarse como un triunfo de lo que en un comienzo, en el siglo XIX, se aproximó a lo que hoy denominan algunos críticos de las teorías del desarrollo un “megaproyecto” de desecación, con el propósito de desecar este importante sistema de humedales, que pasó de tener unas setenta y cinco mil ha en tiempos coloniales, año 1660, a escasamente 2.800 ha en 2006.

La laguna de Fúquene está ubicada en el altiplano cundiboyacense, a 2.539 m s. n. m. en la vertiente occidental de la cordillera oriental de los Andes colombianos. Constituye la cuenca media y el principal componente del sistema hidrográfico del Valle de Ubaté y de Chiquinquirá, en la Cuenca de los Ríos Ubaté (afluente) y Suárez (efluente). Las lagunas de Fúquene, de Cucunubá y de Palacio son rastros de la gran cadena de lagunas que existió en el altiplano hace aproximadamente cuarenta mil años² (Ver Mapa

1). Hasta hace un siglo podrían haber sido consideradas un gran complejo lagunar. Sin embargo, en la actualidad funcionan como ecosistemas aislados debido, entre otras cosas, a la intervención humana³, de suerte que hoy se denomina a estas tres lagunas un “complejo biogeográfico de humedales”⁴.

Las evidencias de poblamiento humano se remontan a lo que se conoce como el Periodo Herrera (800 a.C- 800 d.C)⁵. En 1536, año en que llegaron los conquistadores europeos al altiplano, el valle de Fúquene constituía la parte nor-occidental del territorio muisca⁶. Aunque un poco marginal, la región estaba compuesta de cuatro cacicazgos autónomos: Fúquene, Tinjacá, Susa y Simijaca⁷. Para este momento la presencia humana ya ocasionaba una importante degradación del medio ambiente, especialmente en las islas del centro de la laguna, debido a la deforestación⁸; esta situación se extendió a otras superficies durante el período colonial, cuando los indígenas fueron expulsados de sus tierras hacia las laderas, cuyos terrenos eran inapropiados para la agricultura por su tendencia a erosionarse fácilmente⁹.

La investigación que dio origen a este artículo se inscribe dentro de los estudios de la antropología del desarrollo, específicamente en el campo de los grandes proyectos no formales de desarrollo. Consistió en un estudio comprensivo de la vida cotidiana de campesinas y campesinos pescadores de Fúquene, miembros de la Asociación los Fundadores, en relación con las transformaciones del paisaje. Apoyándose en el método de indagación etnográfica, logró recoger información relativa tanto a las prácticas productivas y reproductivas que constituyen el paisaje, como a las narrativas sobre este, tales como relatos de vida y reconstrucción de la historia de la región asociada al territorio.

FÚQUENE: UN PAISAJE CULTURAL

La laguna de Fúquene ha sido objeto de numerosas investigaciones ecológicas que recientemente han entendido la importancia de la participación de la comunidad para reparar los daños ambientales. Sin embargo, es de resaltar que existe una carencia de estudios antropológicos sobre los campesinos-pescadores, teniendo en cuenta que recaen en ellos los impactos de la transformación de la laguna. Más allá de un accidente geográfico o natural, queremos resaltar que la laguna es un paisaje cultural.

En Antropología, el paisaje emerge como un proceso cultural dinámico y multisensual¹⁰, lo que sugiere que a medida que la gente crea los lugares también se crea a sí misma¹¹. En general, las disciplinas sociales señalan que el espacio —particularmente el paisaje— no expresa las relaciones sociales, sino que las consti-

1 Este artículo forma parte de la investigación titulada “La laguna de Fúquene: Etnografía de un megaproyecto de desecación”, desarrollada como proyecto de grado de la Maestría de Antropología Social en la Universidad de los Andes (Bogotá-Colombia), con apoyo y financiación de la Fundación Humedales en 2010 y la colaboración de la Asociación Los Fundadores, conformada por campesinos-pescadores y artesanos de la laguna de Fúquene. Una versión preliminar del texto fue presentada en el XVI Congreso Colombiano de Historia “Guerras, Regiones y Memorias”, Neiva, 2012.

2 Van der Hammen, 2003, 33.

3 Franco Vidal, Villa y Sarmiento, 2007, 118.

4 Instituto de Investigación en Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (en adelante IAvH) y Fundación Humedales, 2004.

5 Langebaek Rueda, 1995, 27, 70.

6 Ibidem, XIV.

7 Ibidem, 30.

8 Muñoz de Pineda, 1992.

9 Langebaek Rueda, 1995, 136.

10 Hirsch, 2003. Feld & Basso, 1996.

11 Feld & Basso, 1996.

Mapa 1. Cuenca hidrográfica de la laguna de Fúquene



Elaboración propia a partir de Franco Vidal, Delgado et al., 2011 y Potess, 1936.

tuye: es decir que el espacio y el paisaje son productos sociales y a la vez producen relaciones sociales.

El paisaje que representa hoy la laguna, por alguna razón, siempre remite a los que la conocen desde antes, al pasado. De camino hacia la región, en el bus, se escucha al conductor decirle a la persona que va a su lado, mientras señala el panorama a su izquierda: "Esa es la laguna de Fúquene, antes llegaba hasta aquí, hasta la carretera" ... En la emisora que transmite desde Chiquinquirá el locutor, en tono de regaño, advierte que desde años atrás ha venido denunciando el deterioro del lago... Los biólogos

que la contemplan parecen estar divisando, más que cualquier otra cosa, una tragedia... Y los campesinos-pescadores continuamente piden a las autoridades ambientales que recuperen la laguna, que les devuelvan la de antes, la que, paradójica y tal vez ingenuamente, ellos mismos contribuyeron a transformar.

Nada de esto es suficientemente claro para el observador desprevenido. Lo que se encuentra en la actualidad es una laguna grande, muy verde. Sin embargo todos se quejan o lamentan, todas las conversaciones siempre evocan el pasado. Quizás para comprender los reclamos que se hacen a propósito de Fúquene

hoy, tendríamos que construir una imagen a partir de todos esos relatos y descripciones. Una imagen que permitiera dimensionar lo que allí ocurre. No parece complicado en la medida que las personas que la conocen, ya sean campesinos, investigadores o turistas, disfrutaban más hablando de cómo era antes que de cómo es ahora.

La belleza de la laguna parece haber quedado inscrita en el recuerdo de todos y en su abundante imaginario mítico. En la memoria de las personas, Fúquene se representa más como un mar interior que como un lago. Afirman que su tamaño y profundidad era mucho mayor: que alguna vez fue una misma laguna con las de Cucunubá y Palacio, que llegaba hasta cerca de Fúquene, el pueblito, e incluso alcanzaba a Lenguaque, otro municipio lejano. Para dar cuenta de la reducción de tamaño en las últimas décadas, los testigos utilizan el referente de la carretera que conduce de Ubaté a Chiquinquirá, así como el de la antigua línea del ferrocarril que atravesaba sobre un relleno artificial uno de sus costados¹² (ambos al costado occidental de la laguna) pues hasta mediados de la segunda mitad del siglo XX las aguas a veces sobrepasaban la carrilera y alcanzaban la orilla de la carretera.

Cuando el viento soplaba muy fuerte alcanzaba a levantar olas de dos metros de alto. En estas condiciones, la navegación en las pequeñas lanchas de remo era muy difícil. Las potentes olas reventaban contra las rocas de las diferentes islas que emergían del agua. “Se escuchaba sabroso”. En los *hondos*, los sectores de mayor profundidad, se alzaban las olas más altas y por esta misma razón eran considerados los lugares más peligrosos. El oleaje y la profundidad impedían que quien tuviera la desgracia de caer en algún hondo saliera con vida. Entre muchas cosas, la laguna también era un lugar peligroso, de respeto.

El espejo de agua era totalmente limpio y claro. De ahí que este líquido fuera el ingrediente que le daba el mejor sabor a la comida: el agua amarilluzca era hervida para sacarle el barro y hacer las *changuas* y los *piquetes* con los que se alimentaban las familias de campesinos-pescadores y los jornaleros. Además, este espejo estaba sutilmente delineado por el cinturón de junco¹³ que servía de estancia para grandes manadas de patos y diferentes aves migratorias que atraían el interés de los cazadores. Los juncos de las orillas también constituían la materia prima de la actividad femenina por excelencia: la elaboración de esteras, juncos y chinás. Así, luego de cosechar las plantas se ponían al sol unos días para proceder a tejer las esteras o amarrar los atados de junco que se utilizaban como colchón en las camas campesinas, mientras que las *chinás* o *sopladeras* servían para atizar la llama de los fogones de leña y las chimeneas. El destino de estas manufacturas era el hogar, aunque también había quienes elaboraban en mayor cantidad para vender en las plazas de los pueblos cercanos, como Ubaté o Susa e incluso en grandes mercados como en el de Bogotá.

No es de sorprender la importancia que los pobladores campesinos-pescadores otorgaban a la laguna si se entiende que su

valoración estaba vinculada a los múltiples servicios que obtenían de ella: turismo, recreación y transporte, entre otros. Igualmente las labores de pesca y, en menor medida, de caza eran una importante fuente primero de alimento, luego de sustento de los campesinos.

LOS CAMPESINOS-PESCADORES

Durante tres décadas a partir de 1960, América Latina vivió el auge de los estudios rurales¹⁴. Las Ciencias Sociales se volcaron hacia la idea del “desarrollo rural” y, desde una perspectiva principalmente económica, se propusieron entender las sociedades campesinas para transformarlas a favor del progreso¹⁵. Lo rural evocaba vínculos especiales y morales con el campo; estaba constituido por sociedades agrarias organizadas en torno a esta actividad primaria y sugería una relación dicotómica con lo urbano, cuyas actividades productivas eran sobre todo industriales y de servicios¹⁶.

La situación de la población que habita en las cercanías de la laguna de Fúquene puede leerse a partir del concepto de “nueva ruralidad”, el cual señala esta realidad que resulta de la profundización de las relaciones mercantiles¹⁷. Esta población se ha volcado hacia el empobrecimiento, la “desruralización”¹⁸ y la pluriactividad, entre otros. Dado que su subsistencia depende en gran medida de los recursos de la laguna (el agua, la pesca y las materias primas para la manufactura de artesanías) y servicios (de transporte y turísticos) obtenidos de ella, ha sufrido el impacto del fuerte deterioro ambiental de la zona. Las actividades tradicionales que brindaban el sustento diario se han visto mermadas debido a la disminución de los recursos necesarios para realizarlas. La pesca, por ejemplo, ha sido abandonada debido a la notable disminución de peces que, a su vez, está relacionada con la contaminación del agua.

Ante las nuevas condiciones del entorno, los habitantes del lugar han buscado fuentes alternativas de ingresos económicos. Este es el caso de la Asociación Los Fundadores, constituida por campesinos-pescadores de la zona comprometidos con la conservación de la laguna y a la vez preocupados por su propia calidad de vida. Profundizaremos en la pesca la actividad que marca la identidad de los campesinos de la región y, al mismo tiempo, es la que mayor impacto reporta debido a la transformación de la laguna.

La pesca le otorgaba a la laguna el carácter de “santa”; a ella recurrían con devoción en los momentos más difíciles, con la certeza de que siempre encontrarían alimento para llevar al hogar, una cualidad que no tenía ningún otro oficio. Por esto la actividad pesquera evoca innumerables recuerdos entre las generaciones que en su juventud la practicaron y, en la actualidad, han debido abandonarla, aunque —curiosamente— se sigan considerando y llamando a sí mismos “pescadores”.

¹² La carretera fue construida en 1918 y la carrilera del tren en 1925. Franco García, 2007, 74-75.

¹³ Constituido principalmente por junco (*Schoenoplectus californicus*) y enea (*Typha angustifolia*), ambas consideradas vegetación nativa. Van der Hammen, 2003, 38.

¹⁴ Bengoa, 2003.

¹⁵ Tocancipá-Falla, 2005. Pérez, 2001.

¹⁶ C. de Grammont, 2004.

¹⁷ Kay, 2007.

¹⁸ Bengoa, 2003.

Cincuenta años atrás, en la laguna de Fúquene el destino de todo niño varón que naciera en una familia campesina era ser pescador. El padre esperaba hasta que el niño alcanzara los cinco o seis años de edad para conducirlo por primera vez a una jornada de pesca en la laguna, donde recibiría las primeras lecciones. Armado con instrumentos de menor tamaño que los usados por los mayores, el niño poco a poco adquiría las destrezas de los pescadores, de forma que a los diez años de edad ya era considerado como tal y estaba en capacidad de “lidiar” la lancha, sostener el “muchilo” o “picar” y “regar la cabuya”; todo esto con el objeto de obtener pescado para llevar a casa, ya fuera destinado a la venta o al consumo de la familia.

El capitán de la sabana (*Eremophilus mutisii*), la guapucha (*Grundulus bogotensis*), el capitanejo (*Trichomycterus bogotense*) y el cangrejo de la sabana (*Neostrengeria macropa*) son las cuatro especies endémicas de la laguna¹⁹. Aunque todas eran fuente de proteína para los campesinos-pescadores, las dos primeras eran las más codiciadas, la primera por su carne, mientras que la segunda, que es muy pequeña, se fritaba para acompañar el maíz tostado o “porva”, o se usaba como carnada²⁰. Las últimas dos especies recientemente no reportan registros²¹.

Los métodos tradicionales de pesca, es decir, los que todos recuerdan porque “han existido desde siempre en la laguna” y los únicos que existieron hasta la década de 1980, son el “arpón”, el “muchilo” y la “cabuya”. El primero es un artefacto de madera que cuenta con gajos muy afilados que se incrustan al extremo de una vara larga. Los pescadores lo usaban menos que cualquier otro instrumento porque requiere de mucho trabajo, concentración y “silencio” o poco viento; al lanzar el arma hacia el interior del agua, con mucha experiencia y un poco de suerte se conseguía atrapar un solo pez, luego de que su filo lo atravesara. El muchilo, también conocido como “irrel”, consiste en “un aro y una red o mochila en forma cónica y hecha de piola, y una vara”²²; su elaboración es un arte también masculino, transmitido de abuelos a hijos y a nietos, que requiere de paciencia y mucho tiempo dado que el resultado es un tejido tan fino que ni siquiera un dedo meñique consigue traspasarlo. Su uso demanda de dos personas como mínimo: una dirigiendo la lancha y otra sosteniendo el muchilo, aunque a veces resultaba efectivo que una tercera se encargara de hacer “bulla” o ruido dentro del agua para asustar a los peces, dirigiéndolos hacia donde los esperaban los muchilos. Estos últimos funcionaban como un “colador” que recogía guapucha y capitán. Una de las grandes ventajas que se le atribuían a este instrumento es que no necesitaba mayores cuidados para guardarse.

La cabuya, línea o palangre de superficie fue en algún momento la técnica más utilizada debido a que sacaba en cantidad el pescado más apetecido: la carpa (*Cyprinus carpio*). Esta especie fue introducida, como concuerdan diferentes relatos, en algún momento de la década de 1950, pues ya en 1957 estaba sembrada en la laguna y ya era apetecida²³. Hace unos cincuenta

años la carpa era cultivada por una importante familia de la zona en pozos ubicados al lado de la carrilera del tren. Durante una temporada de lluvias el nivel del agua aumentó, provocando su desbordamiento por encima de la carrilera y permitiendo el paso de las carpas a la laguna, adaptándose velozmente al nuevo hábitat y reproduciéndose con facilidad en él. Los pescadores evidenciaron con beneplácito la rapidez con la que las primeras carpas se aclimataron y reprodujeron. Un par de décadas más tarde, el primer estudio biológico que se realizó en la laguna encontraría preocupante la acelerada proliferación de esta especie²⁴.

El método para pescar la carpa consiste en una cabuya o manila larga de la que penden desde 100 hasta 800 anzuelos. Su preparación solía contar con el trabajo femenino: picar guapuchas o en su defecto lombrices que servirían de cebo para ser incrustado uno por uno en los pequeños anzuelos que previamente habían sido unidos a la cabuya. Aunque la elaboración del instrumento e incluso su preparación eran sencillas, el instrumento como tal era muy difícil de manipular ya que los anzuelos frecuentemente se enredaban o se incrustaban en las manos mientras se instalaba en el agua; es por esto que la mayoría de los pescadores prefería salir acompañado a regar la cabuya, aunque una sola persona podía realizar, con dificultad, la labor.

Además de elaborar por sí mismos los instrumentos de pesca, los pescadores también construían lanchas con capacidad para transportar hasta cuatro personas en las que salían a realizar su trabajo. Con una base robusta de eucalipto y unas paredes delgadas de madera de amarillo lograban armar lanchas livianas pero macizas y duraderas que soportaban las jornadas de trabajo del equipo de pescadores. Este equipo estaba conformado habitualmente si no por padre e hijo, por familiares: hermanos, primos, compadres y eventualmente por esposos, aunque la participación femenina en el proceso de la pesca se reducía a ciertas labores, como la preparación de los instrumentos o el arreglo del pescado.

La pesca era una actividad que demandaba una baja inversión económica, en la medida que los pescadores podían elaborar por sí mismos todos y cada uno de los instrumentos que requerían para realizarla. Además permitía practicarse de tal forma que admitiera desempeñar otras actividades como la agricultura, el jornaleo, la elaboración de juncos y esteras y el ordeño en grandes haciendas, entre otras. La abundancia de los peces hacía de las jornadas de pesca muy breves y provechosas, ya que se obtenían buenas capturas (en cantidad y tamaño); además los pescadores escogían entre salir durante el día o en la noche, dependiendo de su disponibilidad de tiempo. Cuando un pescador conseguía trabajo fuera de la laguna en el día, en la noche salía a pescar. Pero mientras no tuviera un oficio que representara tener ingresos económicos, saldría en el día. Es importante anotar que la pesca, para ese momento, estaba destinada al autoconsumo, de forma que mientras esta proporcionaba alimento para el hogar las otras actividades brindaban el sustento económico.

Los pescadores que vivían cerca de la laguna conseguían pescado fresco cuantas veces era preciso. Entre los propietarios de cultivos, por ejemplo, existía la tradición del “convite”, esto era brindar la alimentación en forma de pago a los jornaleros, de

19 IAvH y Fundación Humedales, 2004, 86.

20 Franco García, 2007, 88.

21 Valderrama, Garzón y Hernández, 2007, 185.

22 Franco García, 2007, 88.

23 Idem.

24 Valderrama y Mosquera, 1979.

suerte que la persona que necesitara mano de obra invitaba a trabajar en sus sembrados y costeaba las cuatro raciones de comida diaria para cada obrero: desayuno, nueves, almuerzo y comida. Era deber del anfitrión abastecerse por sus propios medios del pescado que acompañaría los rebosantes platos de papas y arroz. Por su lado, quienes vivían más alejados de la laguna hacían una gran jornada cada cierto tiempo para abastecerse de varias “lonadas” o bultos de pescado que transportaban en caballo hasta sus lugares de vivienda. Allí convidaban a la familia y a los vecinos a arreglar el pescado para luego extenderlo al sol en una viga de madera con sal. Familiares y amigos comían del pescado seco que se podía reservar hasta seis meses sin dañarse.

Hasta este momento las características que presentaba la pesca, especialmente aquellas que hacen referencia a la pluriactividad y al autoconsumo, la configuraban como una actividad de carácter no comercial pues aunque los pescadores vendieran algo de lo que capturaban, los ingresos que generaba su venta no eran suficientes para abarcar los gastos del hogar. Esta situación cambió drásticamente hace poco más de treinta años, en 1979, cuando un grupo de biólogos encantados por la belleza de la laguna y al mismo tiempo inquietos por los proyectos de desecación de los que era objeto por parte de la mismas entidades ambientales, se propuso evaluar la condición de los peces. Para realizar los muestreos que, gracias a la abundancia de peces, duraban muy pocos minutos utilizaron redes de enmalle: las primeras redes que conoció la laguna y que en adelante seguirían existiendo en ella. La introducción de los mallos supuso, entonces, el inicio de la pesca comercial, la cual se destinaba a abastecer de pescado a los restaurantes de la carretera. Durante dos décadas los pescadores y sus familias vivieron de este negocio.

PROGRESO Y MODERNIZACIÓN:

EL CONTEXTO DE LA DESECACIÓN DE LA LAGUNA DE FÚQUENE

Las ideas de explotación económica de la laguna de Fúquene fueron importadas e implantadas desde los tiempos de la conquista y terminaron imponiéndose con el paso de los siglos. En este apartado proponemos una nueva lectura del proceso de desecación en Fúquene. La lectura a largo plazo de los proyectos, prácticas y planes de desecación, junto con la sumatoria de las intervenciones que estos han implicado, permite proponer que en Fúquene hemos venido presenciando un megaproyecto virtual de desecación para la producción ganadera que comenzó en el siglo XIX, cuando en 1882 el Estado concedió por primera vez los terrenos a un particular, siempre y cuando pudiera desecarlos²⁵.

El proceso histórico por el cual ciertas actividades lograron consolidarse a través del tiempo se apoya en una visión simplificada y utilitarista de la laguna²⁶, consiguiendo prevalecer en su manejo a través de un discurso dinámico e implícito que ha sido elemento clave de un megaproyecto virtual de desecación. Este discurso se ha visto constantemente nutrido y complementado por estudios científicos, por el uso de tecnologías y por capitales

estatales. La visión que ha sido la dominante desde la segunda década del siglo XIX hasta el presente —si no desde el siglo XVI con la llegada de los conquistadores al altiplano— ha logrado excluir e incluso anular otras visiones con el apoyo del manejo estatal.

Entendemos por megaproyectos aquel tipo de iniciativas o empresas de gran magnitud que buscan transformar voluntaria y rápidamente el paisaje para responder a determinadas necesidades económicas. Caracterizadas por el “gigantismo”²⁷, estas empresas requieren enormes territorios, tecnologías complejas, cuantiosos recursos naturales y humanos (mano de obra) e inversiones de capital tanto público como privado para lograr sus objetivos, los cuales usualmente están orientados a la explotación, a la extracción, al montaje de sistemas de producción (intensiva y extensiva) o a la expansión de sistemas comerciales y de consumo²⁸.

En el amplio marco del desarrollo moderno, Gellert y Lynch definen los megaproyectos como aquellos proyectos de desarrollo que buscan transformar aceleradamente y en profundidad los paisajes con fines económicos, bien sean de producción o de consumo; estos exigen, de una parte, tecnologías complejas y, de otra, intervenciones e inversiones grandiosas y coordinadas de capital y poder estatal²⁹. En Fúquene, los propósitos de transformar rápidamente el paisaje no se lograron debido a las dificultades impuestas por el contexto bélico durante los siglos XVIII y XIX. La categoría de megaproyecto virtual³⁰ hace referencia a que si bien no existe un megaproyecto formal o legalmente constituido, durante estos dos siglos, los resultados de intervenciones sostenidas y sistemáticas pueden leerse como producto de un megaproyecto virtual que fue iniciado por una generación y continuado por las siguientes hasta lograr hacer desaparecer en un alto porcentaje el área del humedal.

En este caso se trata de un megaproyecto no planeado, aunque las intervenciones independientes como tal sí lo han sido. Se ha construido desde el sentido común de sectores dominantes con mentalidad terrateniente, que supone la necesidad de tierras planas y fértiles praderas para ganado lechero o, más recientemente, para agricultura comercial. Entonces, si bien el conjunto de las intervenciones acometidas en la larga duración no fue formalmente planeado en las diferentes épocas, se entiende como un megaproyecto virtual en tanto que todas las acciones de los sectores sociales dominantes por varias generaciones han perseguido el mismo fin: la desecación de la laguna.

El proceso de desecación de la laguna, por múltiples razones, no tuvo la rapidez que los empresarios que iniciaron la tarea hubieran querido, pero el período de dos siglos bastó para realizar su propósito. Estos emprendimientos se enmarcan en sistemas socioeconómicos y geopolíticos amplios, por lo que se considera que tienen un alcance regional, nacional e incluso internacional ya que intentan relacionar áreas aisladas en términos socioeconómicos —más que geográficos³¹— con centros consolidados de po-

27 Lins Ribeiro, 1987, 9-11.

28 Gellert y Lynch, 2003, 12. Lins Ribeiro, 1987, 8,9. Serje, 2010.

29 Gellert y Lynch, 2003, 12.

30 Serje, 2010.

31 Lins Ribeiro, 1987, 12.

25 Mayorga García, 2003, 11.

26 Ange Jaramillo, 2003. Cortés Lombana, García Jiménez y Ariza Ramírez, 2003.

der. Constituyen una forma de producción temporal que se activa tan rápido como se desactiva³², de suerte que genera apresurados procesos de inversión, a veces violentos, que posteriormente se tornan en desinversión³³.

Y aunque el caso parece atípico, pues no tiene la espectacularidad ni la dimensión de otros megaproyectos de infraestructura del siglo XX, en el contexto del país y de la Suramérica de comienzos del siglo XIX tiene la escala suficiente para ser considerado como tal, ya que no existe otro empeño de desecación de esas dimensiones, por su persistencia y duración en el territorio andino colombiano que, además, haya sido estudiado. Hasta el momento, sólo dos grandes obras de la época se han considerado megaproyectos de infraestructura: el Canal del Dique, en Cartagena³⁴, y el Canal de Panamá³⁵. Es importante tener en cuenta que para el tamaño de la economía en medio de la ruina del Estado tras las guerras de independencia, la sumatoria de los múltiples proyectos de desecación de Fúquene constituye un proyecto de grandes dimensiones económicas y espaciales y de amplio impacto regional.

Las ideologías que hacen posibles los megaproyectos se ubican dentro del proyecto de la modernización, que se vale de discursos y nociones para legitimar su puesta en marcha³⁶. El “bien común” equivale al “progreso”, el cual debe alcanzarse a través de la domesticación y urbanización de los paisajes; además el progreso, eventualmente, requerirá que algunos individuos o grupos se sacrifiquen en su nombre. Este discurso considera que los impactos negativos que implican las grandes obras —por ejemplo desalojos o desplazamientos— pueden ser reducidos a su mínima expresión a través de medidas paliativas, como políticas de indemnización³⁷. En esta medida, los desplazamientos poblacionales y las transformaciones del paisaje que generan los megaproyectos de desarrollo se conciben como favorables en tanto “incitan” a la gente a movilizarse para emplearse y a contribuir activamente con la economía nacional³⁸.

Por definición, los intereses que impulsan al establecimiento de megaproyectos tienen la capacidad de predominar a expensas de ocultar, excluir u omitir los valores y significaciones asociados al espacio en donde estos se van a implementar. No ha sido el caso de Fúquene una excepción, allí se ha conseguido abstraer el sentido ancestral de la laguna para los campesinos que habitan en sus cercanías y conviven con ella. El interés de estas páginas es, por tanto, visibilizar el significado y la experiencia de la laguna y su paisaje por parte de campesinos-pescadores que nacieron y vivieron en la región, si no toda su vida, la mayor parte de ella.

Los megaproyectos conciben a las poblaciones implicadas como blancos pasivos que deben y desean ser “desarrollados”; esta noción legitima la omisión sistemática de su derecho a intervenir en las decisiones que les atañen³⁹. Las poblaciones lo-

cales experimentan este tipo de intervenciones como agresivas y transgresivas⁴⁰ pues interrumpen violentamente los órdenes de la naturaleza, sus tradiciones, sus valores y su cotidianidad.

Los partidarios de la desecación se consolidaron como terratenientes o prósperos ganaderos, y en algunas zonas en agricultores de mediana o gran extensión, cuyo éxito dependía de las porciones de tierra plana y fértil que lograran “quitar” a la laguna. Quienes se apropiaban de las tierras se enriquecían debido a su precio que, además, se valorizó considerablemente por importantes obras de infraestructura que se llevaron a cabo especialmente en el siglo XX, como la carretera a Chiquinquirá (Boyacá) y Barbosa (Santander), el ferrocarril y los distritos de riego y sistema de canales que ayudaron a la desecación e irrigaron las zonas aledañas al valle, además de surtir acueductos y riegos de cultivos durante toda las épocas del año.

Los impactos sociales y culturales que se han dado durante este largo proceso, aunque son un amplio espectro de fenómenos que afectan a varios municipios, han afectado especialmente y de manera directa la calidad de vida de los pobladores que derivaban su sustento de la pesca⁴¹: campesinos-pescadores que históricamente han sido tratados como una minoría incompatible con el progreso de la región.

Este breve recorrido por las aproximaciones antropológicas a los megaproyectos permite, en primera instancia, situarlos en el contexto más amplio de las mentalidades asociadas al proyecto de modernización y del desarrollo para entender sus dimensiones y apuestas. Esta es una propuesta de lectura de la historia de desecación de la laguna de Fúquene como un megaproyecto virtual para la producción ganadera, cuyos impactos han afectado de múltiples maneras la vida de los campesinos-pescadores minifundistas que habitan en las proximidades de la laguna, en quienes se centró la investigación, en contraposición a los ganaderos y agricultores terratenientes de extensiones medias y grandes que han controlado el poder económico y político de la región, de quienes existe un vacío de información que esta investigación llegó a abordar.

LAS ETAPAS HISTÓRICAS DE LA DESECACIÓN DE FÚQUENE

Desde y durante todo el siglo XIX detrás del emblema del desarrollo de la nación colombiana, la laguna fue concebida para servir a los intereses humanos que en esta zona se dirigían especialmente a la empresa agropecuaria. Primero fue el interés de adjudicar títulos de las tierras “baldías” de primera calidad que dejaba la desecación del lecho de la laguna, y luego la formación de hatos ganaderos ligados al aumento de la demanda alimentaria de Bogotá.

El “desagüe de la laguna de Fúquene y sus pantanos adyacentes” se convirtió en prioridad para los acaudalados dueños de territorios en el valle de Fúquene a finales del siglo XIX, quienes

32 Ibidem, 17.

33 Bazalote y Radovich, 2003.

34 Lemaitre, 1982.

35 Aledo Tur, 2006.

36 Geisler, 2003. Gellert y Lynch, 2003. Lins Ribeiro, 1987, 11.

37 Geisler, 2003, 83. Gellert y Lynch, 2003, 18.

38 Gellert y Lynch, 2003, 18.

39 Idem. Coelho dos Santos, 1992.

40 Barabás y Bartolomé, 1992, 11.

41 Por impactos sociales y culturales se entienden el conjunto de procesos, discursos, prácticas y eventos que se “producen socialmente en el contexto de la puesta en marcha de programas, proyectos y políticas” (Serje, 2010).

crearon una empresa para tales fines⁴², que fue el primer intento comunal por desecar la laguna. Quienes se inclinaban por esta labor eran “filántropos” que trabajaban por el beneficio de la Nación y merecían el respeto de la sociedad por enfrentar tareas que el Gobierno no asumía, de suerte que los intereses de desecación eran pertinentes, claros y directos, y se legitimaban en ideas de sanidad, control y prevención de inundaciones. En un primer momento la desecación se dirigió principalmente a los extensos pantanos adyacentes de la laguna⁴³, argumentando que eran impenetrables y señalándolos como principales causantes de fiebres palúdicas en Chiquinquirá⁴⁴.

Sin embargo, para 1880 ya se defendía la idea de desecar no sólo los terrenos inundables, sino el mismo asiento de la laguna. Se argumentaba la altísima productividad que tendrían estos terrenos por los ricos sedimentos del fondo del agua, así como la transformación estética del paisaje. De acuerdo con Fajardo Páez⁴⁵, en 1890 ya se habían realizado por lo menos tres grandes intentos por desaguar la laguna pero ninguno había dado resultado. El sueño sólo podría realizarse de dos formas: o con la ayuda de países “desarrollados” o con la intervención e inversión del Estado, pues las acciones emprendidas por particulares no resultaban efectivas en el corto plazo y estaban condenadas al fracaso por falta de presupuesto.

Desde la segunda década del siglo XX el Estado colombiano se puso al frente de los proyectos de desecación de Fúquene ya fuera para secarla, para adecuar tierras, para implementar sistemas de riego o para recuperar y conservar sus “funciones” y “servicios” ambientales. Todas estas tareas han implicado inversiones asombrosas por parte del Estado en investigaciones, maquinaria, mano de obra y, sobre todo, en infraestructura. Aunque el resultado no haya sido la tan perseguida desecación, las intervenciones han contribuido, por un lado, a que la región consolide un modelo de desarrollo económico con base en la agroindustria, y por otro a que la laguna ceda gran parte de su superficie para tales fines lo que, a su vez, ha significado un cambio drástico en el paisaje, en el cual predominan cada vez más los verdes potreros y disminuyen las cada vez más oscuras aguas.

Si consideramos que la laguna tiene miles de años de existencia, en un corto periodo de tiempo las intervenciones y modificaciones realizadas con el auspicio estatal llevaron a que en “un ecosistema en el que predominaban los procesos naturales caracterizados por las fluctuaciones hidrológicas [o inundaciones] [fuera] transformado en uno manejado como distrito de riego y drenaje, con fines de aumentar la producción agropecuaria”⁴⁶. La construcción de un canal perimetral y las demás obras de infraestructura, como el levantamiento de jarillones en sus orillas, concedieron a la laguna el estatus de represa y contribuyeron a consolidar una visión que la manejaría y administraría como un embalse, cuya extensión no llega a las tres mil ha, privilegiando

por encima de cualquier cosa la generación o el mantenimiento de condiciones propicias para la actividad agropecuaria, especialmente para la producción de leche⁴⁷.

La Tabla 1 presenta la extensión de la laguna en km² y ha en cinco momentos diferentes, ubicados entre el siglo XVII y el XXI, siendo la información del año 2006 la más actualizada que existe. Es importante señalar que los primeros tres datos ofrecían las vastas dimensiones del lago ya casi extinto que ocupaba gran parte de la sabana e incluía las lagunas de Cucunubá y de Palacio, junto con los terrenos anegadizos. Los últimos dos datos se refieren al mayor vestigio de ese gran lago, que es la laguna de Fúquene, pues la de Cucunubá es mucho menor en la actualidad (214 ha) y la de Palacio ya no presenta espejo de agua. El nivel promedio anual de Fúquene, además, descendió un metro entre 1962 y 1994⁴⁸.

Tabla 1. Desecación de la laguna de Fúquene

Año	Superficie		Fuente
	Kilómetros cuadrados (km ²)	Hectáreas (ha)	
1668	750	75.000	Fernández de Piedrahita, 1881.
1890	192	19.200	Fajardo Páez, 1890.
1933	102,62	10.262	Potess, 1936.
2003	31,55	3.155	Franco Vidal, Villa y Sarmiento, 2007.
2006	28	2.800	Documento Conpes, 2006.

LOS IMPACTOS DE LA DESECACIÓN DE LA LAGUNA

La sumatoria de procesos biofísicos que pueden considerarse “normales”, de las intervenciones y de sus consecuencias tanto esperadas —la desecación— como inesperadas —la aceleración de la sedimentación y la proliferación de vegetación acuática— han contribuido a que la extensión de la laguna se haya reducido de forma ostensible en algo más de tres siglos (Ver Tabla 1). Partimos de la idea de que estos campesinos-pescadores⁴⁹ valoran el paisaje y los recursos naturales de forma diferente a los medianos terratenientes y grandes ganaderos hacendados: la laguna poseía una serie de riquezas a pequeña escala cuyo aprovechamiento no se adaptaba a la idea del “progreso”, que estaba asociada a una rápida acumulación de capital y acorde a ritmos industriales que sólo existían en los imaginarios de los “nuevos empresarios”.

Desde el año 2000 la pesca retrocedió; la significativa disminución de las capturas, registrada por primera vez en esta época, poco a poco empezó a restarle rentabilidad al negocio, que venía exigiendo altos volúmenes de pescado para la comercialización. Una de las principales razones que encuentran los campesinos-pescadores es que quizás el “producto” dejara de ser atractivo

42 Ange Jaramillo, 2003, 20.

43 En 1890, la laguna contaba con 7.240 metros, mientras que la superficie cubierta extraordinariamente por las aguas era de 5.235 metros. Fajardo Páez, 1890, 380-381.

44 Peña, 1880, 4. Velandia, 1979, 1065.

45 Fajardo Páez, 1890, 384.

46 Andrade Pérez y Franco Vidal, 2007, 54.

47 Andrade Pérez, 2003, 74.

48 Van der Hammen, 2003, 39.

49 Para una caracterización de la economía campesina consultar a Chayanov, 1974. Otros autores han profundizado sobre aspectos culturales y antropológicos de los campesinos, ver Murmis, 1986 y Shetjman, 1985. La pequeña producción parcelaria, como se define la economía campesina, no limita su supervivencia en un solo producto y combina múltiples actividades en la unidad familiar.

para los turistas o principales compradores. Los campesinos-pescadores comprenden los motivos de los turistas para no consumir el pescado lagunero, pues con el paso del tiempo ellos también percibieron cambios en el sabor del pescado. No obstante, este siguió siendo su principal fuente de sustento y proteína; lentamente, los pescadores comenzaron a evidenciar cómo la carpa no sólo estaba escaseando, sino que además fue adquiriendo una coloración cada vez más oscura: su atractivo color blanco se fue tornando negruzco, desagradable y, por lo mismo, despreciable. Para los compradores, la disminución de los volúmenes de circulación junto con la nueva apariencia del pescado indicaban un grave descenso en su calidad y se empezó a hablar de que el pescado de la laguna estaba “contaminado”, situación que se veía reflejada en el empeoramiento de su sabor tras ser cocinado.

En una jornada de pesca habitual un pescador ya no sólo no obtenía la misma cantidad de peces, sino que además —para que su cacería no fuera despreciable— debía asumir por cuenta propia el trabajo adicional de arreglar el pescado para venderlo a los restaurantes, pues los turistas difícilmente lo compraban. Las mujeres, entonces, recibían de manos de los hombres la captura diaria para retirarle la “cusca” o “caspa” que hacía que se viera oscura, de forma que quedara “limpia” y lista para ser vendida. Sin embargo, esta estrategia adoptada por las familias de pescadores para prolongar el negocio implicaba más trabajo y tiempo que no serían reconocidos por los compradores, es decir, la remuneración continuaba siendo la misma o incluso menor a la que obtenían antes cuando simplemente entregaban el pescado fresco.

La limpieza del pescado era tan solo un factor, y quizá no el más agotador, del trabajo adicional que empezó a demandar la pesca. Aunque todo pescador debía estar familiarizado con las faenas nocturnas, estas se hicieron más comunes —incluso obligatorias— y más prolongadas, e implicaban necesariamente la permanencia del pescador durante toda la jornada. La pesca de ocupación continua y casi exclusivamente nocturna suponía mayor desgaste físico, mayor esfuerzo y dedicación por parte de quienes la practicaban. Las principales transformaciones en esta actividad están estrechamente vinculadas con la proliferación del buchón (*Eichhornia crassipes*), una especie ornamental flotante, y la elodea brasilera (*Egeria densa*), especie vascular enraizada, ambas relacionadas con la contaminación del agua por exceso de nutrientes. La expansión de esta “hierba” o “maleza” —como la llaman los campesinos— se viene presentando en la laguna descontroladamente hace más de una década. Su principal consecuencia a largo plazo ha sido la disminución del espejo de agua debido al constante desplazamiento y aglutinamiento de los “mojotes de maleza”. Entre otras cosas, y en lo que concierne directamente a la pesca, la reproducción de estas plantas impide el paso de las lanchas y dificulta la instalación y permanencia de los mallos y las cabuyas.

Esta creciente dificultad de acceder a los peces es una de las más importantes razones por las que la pesca ha decaído. La disminución de las capturas contribuyó a incrementar sustancialmente la práctica de robar —con todo y pesca— los instrumentos de los compañeros. Esto marca una diferencia con lo que sucedía en el pasado, cuando el robo de pescados era quizás la falta de

convivencia más grave en la que se podía incurrir y acarrearaba una seria sanción social entre la comunidad de pescadores. Robar un mallo no aparecía como una actividad necesaria en la medida que casi cualquiera pescador estaba en capacidad de elaborar sus instrumentos. Sin embargo, el conocimiento de las técnicas tradicionales de tejido, tanto del muchilo como del chinchorro, se fue desvaneciendo, configurando al hurto de los instrumentos como una práctica juvenil rechazada pero común que amenazaba, si no afectaba, a todo pescador. Por esto prefieren permanecer toda la noche en la lancha cuidando que ni la hierba ni los ladrones les arrebaten sus herramientas de trabajo.

En la memoria reciente de los campesinos se registran eventos de mortalidades masivas de peces que igualmente han sido reconocidos por las investigaciones sobre los recursos pesqueros⁵⁰; no obstante, se trata de situaciones aisladas que han estado relacionadas, en su mayoría, con la apertura de las compuertas que regulan el caudal del río Ubaté, principal effluente de la laguna, y a la pésima calidad del agua que aporta⁵¹. Los estudios en este aspecto subrayan que los peces han logrado adaptarse a las nuevas condiciones de la calidad de agua, especialmente el capitán [*Eremophilus mutisii*] que tiene la extraordinaria capacidad de soportar bajos niveles de oxígeno o incluso su ausencia⁵². Paradójicamente, la invasión de vegetación acuática ha “beneficiado” a ciertas poblaciones, en la medida que ha contribuido a disminuir la presión de la caza y de la pesca por la misma dificultad que implica la “maleza” para el acceso a la laguna⁵³.

A pesar de las circunstancias adversas, algunos pescadores se empeñaron en aferrarse al oficio que habían aprendido de sus padres y con el cual sostuvieron durante años a su familia; lo cierto es que en la actualidad son muy pocos ya los que se dedican tan solo a la pesca, como antes. Quienes lo hacen se someten a la voluntad de la laguna y del viento, que pueden impedirles entrar a pescar durante días, pues los únicos dos puertos suelen permanecer taponados por el “suche”. Los pescadores que persisten en su actividad son conscientes de que esta ocupación ya no genera recursos suficientes y continuos para sostener al grupo familiar, recursos que en esos casos, por lo general, provienen de la actividad laboral de la pareja.

En el transcurso de los últimos diez años la mayoría ha renunciado a la pesca para reemplazarla por otra ocupación que genere mayores ingresos, de suerte que esta se ha convertido en una actividad esporádica. Es importante tener en cuenta que el abandono del oficio por parte de un pescador implica la desestabilización ocupacional y, por tanto, económica de todo su núcleo familiar en la medida que este también participa en su proceso.

En este contexto, la pesca como actividad esporádica implica dedicar el tiempo “libre”, o más exactamente el tiempo de descanso, a esta labor. Algunos están dispuestos a hacerlo para conseguir pescado y ahorrarse la carne o el pollo, y para no tomar “pura agua en la sopa” e intercalarlo de vez en cuando con las menudencias que eventualmente consumen como proteína. Sin

50 Valderrama y Hernández, 2005. Valderrama, Garzón y Hernández, 2007.

51 Valderrama y Hernández, 2005, 8.

52 Valderrama, Garzón y Hernández, 2007, 195.

53 Andrade Pérez, 2003, 76.

embargo, llegar de trabajar en la tarde para salir a regar la cabuya o el chinchorro, pasar la noche en vela vigilando el viento, la hierba y los ladrones, y finalmente regresar en la mañana con unas pocas “truchas”, como genéricamente se refieren al pescado, significa un desgaste físico que a veces el resultado no amerita. En general, si no consiguen por sus propios medios el pescado prefieren no consumirlo, pues quienes lo venden cobran mucho más de lo que ellos están dispuestos a pagar.

La laguna de hoy es tan distinta a la de hace unos años que los relatos de los campesinos nos hace pensar que se refieren a lugares diferentes. En sus descripciones del paisaje de años atrás sobresalía una laguna fértil, feroz, vigorosa pero santa, bondadosa y hermosa a la vez, con atributos propios de una mujer y de una madre⁵⁴. Hoy, una laguna que ha perdido la capacidad de proveer el sustento y el alimento ya no merece ser nombrada como tal. Si en el pasado se representaba como un mar interior, ahora aparece como un “charco”, como una laguna muerta y silente.

Los campesinos se complacen rememorando uno a uno los conocimientos que los convertían en los más versados sobre laguna. Repasan en su mente los nombres de los vientos que o bien podían ayudarlos o complicarles la jornada, los lugares que recuerdan como los más importantes, en donde más pescaban y los más profundos y peligrosos; y después de esto nuevamente regresan al presente para concluir que la realidad de la laguna hoy es muy diferente, y les da temor que la imposibilidad de acceder a ella origine el olvido de los secretos que aprendieron en su juventud. El paisaje ha dejado de merecerles respeto. El sentimiento que les produce ver la laguna tan deteriorada como lo está hoy se traduce en “lástima” y en “pesar”. Las creencias en torno a esta parecen haberse desvanecido a medida que las aguas se contaminaban. Afirman con pesimismo que ante la “tapazón por la hierba” ya no hay creencia, fe o agüero que valga a la hora de salir a pescar. Sus instrumentos de pesca están guardados y algunos han sido roídos por los ratones.

La fuerza de trabajo mayoritariamente desplazada con la decadencia de la pesca, es decir la masculina, buscó emplearse en actividades esporádicas pero mejor remuneradas como la construcción y la minería, entre otras. Por su parte, las mujeres han encontrado en la agroindustria de frutas y en los servicios domésticos una opción de empleo en la región. Juntos, hombres y mujeres, han obtenido beneficios de la promesa del Gobierno de apoyar a los grupos de campesinos que se agruparan legalmente; de esta forma han surgido numerosas asociaciones que buscan generar formas alternativas de sustento para ellos, como es la consolidación de empresas de artesanías o de fabricación de compost orgánico y papel usando como materia prima la vegetación acuática de la laguna.

Esta última hace parte del conjunto de recomendaciones propuestas por la Agencia de Cooperación del Japon (en adelante JICA)⁵⁵ para mitigar la vegetación acuática. La desecación de la laguna ha desplazado algunas fuentes de sustento, como la pesca. Sin embargo, resulta interesante el hecho de que esta haya requerido grandes cantidades de mano de obra durante cortos

periodos, siendo contratada en la misma región; detrás de ello está la idea de concebir la problemática ambiental como una alternativa de sustento para suplir los efectos sociales inesperados del desempleo a causa del deterioro de la laguna.

A lo largo de todos estos años se ha intervenido la laguna para secarla y utilizar las nuevas praderas para el establecimiento de ganado. Este negocio resulta más que favorable para aquellos que cuentan con recursos suficientes para realizar las inversiones que implica y que, dicho sea de paso, son muy altas. La principal es la compra de los terrenos planos y fértiles necesarios para mantener al ganado; aunque la mayoría de tierras ganaderas son heredadas por generaciones a estas se les debe hacer mantenimiento de forma constante a través de obras adicionales de drenaje pues la infraestructura del distrito de riego, con todo, continúa siendo insuficiente para impedir que la laguna recobre algunos de sus terrenos con las lluvias; por contra, durante los períodos secos es necesario practicar riegos tecnificados para mantener saludables los pastizales.

Por supuesto parte importante del éxito se atribuye también a poder adquirir animales finos —en su mayoría de raza *Holstein*— que garanticen una buena producción de leche; para esto también es necesario construir establos apropiados, pagar asistencia técnica, veterinaria y mano de obra⁵⁶. Sobre esta última hay que resaltar que debido a la tecnificación de las fincas lecheras, y especialmente al ordeño mecánico, a pesar de que el negocio es lucrativo y va en ascenso, cada vez requiere menos la participación de la mano de obra campesina.

Estas características configuran a la ganadería para producción de leche como un negocio que está lejos de ser una actividad económica asequible para los campesinos de la región. El contraste entre la ganadería de las haciendas y la de las pequeñas parcelas salta a la vista pues estas últimas no poseen las condiciones de infraestructura, tecnificación y calidad del ganado para entrar a competir en el negocio de la leche⁵⁷. Por el contrario, los rendimientos del ganado campesino son mínimos.

La revisión del mapa catastral de la región permite reconocer que ha existido un proceso de parcelación de la gran propiedad en los últimos años. Al respecto Mendoza y Mendoza⁵⁸ sugieren que este proceso está relacionado con la evasión que hubo a la reforma agraria de los años sesenta y setenta por parte de los hacendados, quienes dividieron sus propiedades y las escrituraron a nombre de sus familiares⁵⁹. No obstante, hay que mencionar que los descendientes de arrendatarios de parcelas que provenían de antiguas haciendas fueron beneficiados en los sesenta por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (en adelante INCORA), que parceló y tituló varias porciones de tierra⁶⁰. Lo cierto es que en la actualidad los pequeños lotes de los campesinos son cada vez menos productivos para la agricultura por su uso ganadero. El modelo de producción ganadera lechera que se ha implantado con éxito en la región de la laguna de Fúquene ha excluido a la población campesina, que es a la vez la más afectada por el deterioro de la laguna.

56 López Hoyos, 1980, 4-5.

57 Ibidem, 5.

58 Mendoza y Mendoza, 1981.

59 Ibidem, 18.

60 Franco García, 2007, 63.

54 De Brigard, 1936. Borda Fergusson, 1929.

55 Agencia de Cooperación Internacional del Japón, 2000.

CONCLUSIONES

Las dinámicas de la economía actual nos permiten cuestionar las múltiples intervenciones en Fúquene que, en años recientes, han hecho evidente el desequilibrio ambiental, social y cultural que han generado. Durante las temporadas invernales de 2011 y 2012 se presentaron emergencias y desastres que revelan el cúmulo de errores históricos en los que se ha incurrido en el ámbito del manejo integral de la cuenca de la laguna de Fúquene en los últimos dos siglos.

Cualquier tipo de evento o intervención del desarrollo que se realice en un espacio habitado por comunidades humanas tiene la capacidad de generar impactos⁶¹ o desplazamientos⁶² tanto biofísicos como sociales y culturales. A lo largo de este texto se pusieron de relieve las formas “en que los elementos humanos y biogeofísicos del paisaje interactúan y cambian a medida que se introducen los megaproyectos”⁶³. La aproximación a los impactos socioculturales de la desecación de Fúquene ha recibido poca atención en la literatura sobre la laguna. Se enfatiza la relación que ha existido entre el deterioro ambiental y la decadencia de la actividad pesquera artesanal que se realizaba en la laguna desde tiempos inmemorables y constituía fuente de sustento y alimento para las familias de campesinos-pescadores.

El “megaproyecto virtual” de desecación sistemática que por varias generaciones —desde el surgimiento de la República— ha transformado el paisaje de la laguna de Fúquene, ha sido históricamente propiciado por el Estado con el fin de impulsar la ganadería lechera de la zona, la floricultura y la agricultura de monocultivo, en detrimento de las prácticas socioeconómicas y culturales asociadas al mundo campesino del agua, ocasionando la liberación y adecuación de los terrenos aledaños para estos usos agroindustriales a cambio del deterioro ambiental irreversible de la laguna y la pérdida de los usos culturales tradicionales a ella vinculados.

Detrás del discurso romántico y mítico que implica recordar la laguna, nuestra propuesta es pensar en los impactos de las políticas estatales de manejo de los recursos naturales que favorecieron a sectores ricos y poderosos, especialmente a los ganaderos, y el impacto que estas tienen sobre las comunidades campesinas vulnerables. Sin embargo, en los últimos años hemos presenciado cómo la entrada en vigor de diferentes Tratados de Libre Comercio (TLC) entre Colombia y países como Estados Unidos y la Unión Europea, ha reportado un fuerte impacto negativo en el sector ganadero-lechero pues el país ha aumentado las importaciones de leche en polvo y lactosueros, productos que ingresan al mercado a muy bajo costo afectando la competitividad de las industrias nacionales y, por consiguiente, a los campesinos que se dedican a la producción de leche.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA). 2000: *Estudio sobre el plan de mejoramiento ambiental regional para la cuen-*

61 Serje, 2010.

62 Gellert y Lynch, 2003.

63 Ibidem, 15.

ca de la laguna de Fúquene. Bogotá, CTI Engineering International Company LTDA.

Aledo Tur, A. 2006: “Desigualdad y grandes obras públicas: la ampliación del Canal de Panamá”, en *Portularia: Revista de Trabajo Social*, VI, 2, Huelva, 59-87.

Andrade Pérez, G. 2003: “¿Lago o embalse? Visión para la construcción de escenarios de gestión para la conservación de la biodiversidad en el ecosistema Fúquene, Cucunubá y Palacio”, en Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR): *Memorias del Comité de Expertos para la Recuperación de la Laguna de Fúquene*. Bogotá, CAR, 67-83.

Andrade Pérez, G. y Franco Vidal L. 2007: “El complejo de humedales de Fúquene, Cucunubá y Palacio. Un ecosistema estratégico bajo tensión”, en Franco Vidal, L. y Andrade Pérez, G. (Editores): *Fúquene, Cucunubá y Palacio. Conservación de la Biodiversidad y Manejo Sostenible de un Ecosistema Lagunar Andino*. Bogotá, Fundación Humedales, Instituto Alexander von Humboldt, 43-60.

Ange Jaramillo, C. 2003: “La laguna de Fúquene en el marco del Sistema Regional de Áreas Protegidas de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, SIRAP-CAR”, en Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR): *Memorias del Comité de Expertos para la Recuperación de la Laguna de Fúquene*. Bogotá, CAR, 17-24.

Balazote, A. y Radovich, J.C. 2003: “Grandes represas hidroeléctricas: efectos sociales sobre poblaciones Mapuches en la Región del Comahue, Argentina”, en Coelho Dos Santos, S. y Nacke, A. (eds.): *Hidrelétricas e povos indígenas*. Florianópolis, Letras Contemporâneas.

Barabás, A. M. y Bartolomé, M. A. 1992: “Antropología y relocalizaciones”, en *Alteridades*, 4, México D.F., 5-15.

Bengoa, J. 2003: “25 años de Estudios Rurales”, en *Revista Sociologías*, 10, Porto Alegre, 36-98.

Borda Fergusson, A. 1929: “Impresiones del lago de Fúquene”, en *Revista Cromos*, 19 de abril de 1929.

C. de Grammont, H. 2004: “La nueva ruralidad en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 66, número especial, México D.F., 279-300.

Chayanov, A. 1974: *La Organización de la Unidad Económica Campesina*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Coelho Dos Santos, S. 1992: “Presas y cuestiones socio-ambientales en el Brasil”, en *Alteridades*, 2, 4, México D.F., 31-37.

Cortés Lombana, A., García Jiménez, L. y Ariza Ramírez, A. 2003: “Los factores de la degradación del humedal de Fúquene”, en Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca –CAR (ed.): *Memorias del Comité de Expertos para la Recuperación de la Laguna de Fúquene*, Bogotá, 25-31.

De Brigard, E. 1936: “Fúquene. Cortos paseos bogotanos”, en *Revista PAN*, 8.

Documento Conpes, Consejo Nacional de Política Económica y Social. 2006: *Estrategia para el manejo ambiental de la cuenca Ubaté – Suárez*. Bogotá, Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial; Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural; Ministerio del Interior y Justicia; Dirección de Prevención y Atención de Desastres; Ministerio de Minas y Energía; Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca; Departamento Nacional de Planeación.

Fajardo Páez, O. 1890: “Fúquene. Terrenos Anegadizos”, en *Anales de Ingeniería*, 36, Bogotá, 379-384.

Feld, S. y Basso, K. 1996: “Introduction”, en Feld, S. y Basso, K. (eds.): *Senses of Place*. New Mexico, School of American Research Advanced Seminar Series, 3-11.

- Fernández de Piedrahita, L. 1881: *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas.
- Franco García, R. 2007: "Elementos para una historia ambiental de la región de la laguna de Fúquene en Cundinamarca y Boyacá", en Franco Vidal, L. y Andrade Pérez, G. (eds.): *Fúquene, Cucunubá y Palacio. Conservación de la biodiversidad y manejo sostenible de un ecosistema lagunar andino*. Bogotá, Fundación Humedales, Instituto Alexander von Humboldt, 61-102.
- Franco Vidal, L., Villa, A. y Sarmiento, A. 2007: "Clasificación y estado actual de los hábitats de humedal de las lagunas de Fúquene, Cucunubá y Palacio: Implicaciones para su manejo", en Franco Vidal, L. y Andrade Pérez, G. (eds.): *Fúquene, Cucunubá y Palacio. Conservación de la biodiversidad y manejo sostenible de un ecosistema lagunar andino*. Bogotá, Fundación Humedales, Instituto Alexander von Humboldt, 103-130.
- Geisler, C. 2003: "Las expulsiones en el Paraíso Terrenal: un nuevo tipo de problema", en *International Social Science Journal*, 175, 78-91.
- Gellert, P. y Lynch, B. 2003: "Los megaproyectos como desplazamientos", en *International Social Science Journal*, 175, 11-25.
- Hirsch, E. 2003: "Landscape: Between Place and Space", en Hirsch, E. y O'Hanlon, M. (eds.): *The Anthropology of Landscape: Perspectives on Place and Space*. New York, Oxford University Press, 1-30.
- Kay, C. 2007: "Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina", en *Iconos*, 29, Quito, 31-50.
- Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IAVH) y Fundación Humedales. 2004: *Caracterización biofísica, ecológica y sociocultural del complejo de humedales del Valle de Ubaté: Fúquene, Cucunubá y Palacio. Una contribución a la definición de escenarios y objetivos de manejo para la conservación de la biodiversidad*. Bogotá, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Langebaek Rueda, C. 1995: *Arqueología Regional en el Territorio Muisca: Estudio de los Valles de Fúquene y Susa*. Pittsburgh-Bogotá, University of Pittsburgh-Universidad de los Andes.
- Lemaitre, E. 1982: *Historia del Canal del Dique: sus peripecias y vicisitudes*. Bogotá, Constructora Sanz.
- Lins Ribeiro, G. 1987: "¿Cuanto más grande mejor? Proyectos de gran escala: una forma de producción vinculada a la expansión de sistemas económicos", en *Desarrollo Económico*, 27, 105, 3-27.
- López Hoyos, A. 1980: "Clasificación, génesis y capacidad de uso de los suelos orgánicos del valle de San Miguel de Sema", tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Mayorga García, F. 2003: "Cronograma sobre la historia legal de la propiedad de la laguna de Fúquene", en Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca - CAR (ed.): *Memorias del Comité de Expertos para la Recuperación de la Laguna de Fúquene*. Bogotá, CAR, 11-16.
- Mendoza, A. y Mendoza, A. 1981: *Retorno al campo. Diagnósticos regionales*. Bogotá, Orbs.
- Muñoz de Pineda, A. 1992: "Los cacicazgos muisca de la región de la laguna de Fúquene según documentos del siglo XVI", tesis de grado, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Murmis, M. 1986: "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina", en Piñeiro, M. y Llovet, I. (eds.): *Transición Tecnológica y diferenciación social en la agricultura latinoamericana*. San José de Costa Rica, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 39-81.
- Peña, M. 1880: *Empresa del Desagüe de la Laguna de Fúquene y Pantanos Adyacentes*. Bogotá, Imprenta I. Borda.
- Pérez, E. 2001: "Hacia una nueva visión de lo rural", en Giarracca, N. (comp): *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI), Buenos Aires, 17-29.
- Potess, E. S. 1936: *Memoria sobre estudios hidrológicos practicados en la cuenca de la laguna de Fúquene, y proyecto de aprovechamiento de los pantanos adyacentes a dicha laguna*. Chiquinquirá, El Grafico.
- Shetjman, A. 1985: "Economía campesina: especificidad, articulación y diferenciación", en Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (ed.): *Economía campesina y agricultura empresarial*. México D.F, Siglo XXI, 60-91.
- Serje, M. 2010: "Desarrollo y conflicto: Introducción", en *Desarrollo y conflicto: Territorios, recursos y paisajes en la historia oculta de proyectos y políticas*. Bogotá, Uniandes, 1-36.
- Tocancipá-Falla, J. 2005: "El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos", en *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, 41, 7-41.
- Valderrama, J. y Mosquera, A. 1979: *Estudio Laguna de Fúquene*. Bogotá, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR).
- Valderrama, M., Garzón, A. y Hernández, S. 2007: "Conservación de los peces nativos capitán de la sabana (*Eremophilus mutisii*) y guapucha (*Grundulus bogotensis*) en las lagunas de Fúquene, Cucunubá y Palacio", en Franco Vidal, L. y Andrade Pérez, G. (eds.): *Fúquene, Cucunubá y Palacio. Conservación de la biodiversidad y manejo sostenible de un ecosistema lagunar andino*. Bogotá, Fundación Humedales, Instituto Alexander von Humboldt, 185-201.
- Valderrama, M. y Hernández, S. 2005: *Propuesta para un Plan de Ordenación Pesquera en la Laguna de Fúquene*. Bogotá, Fundación Humedales, Serie Divulgación Técnica 1.
- Van Der Hammen, T. 2003: "Bases para un plan de manejo de la laguna de Fúquene y su cuenca hidrográfica", en Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR): *Memorias del Comité de Expertos para la Recuperación de la Laguna de Fúquene*. Bogotá, CAR, 33-55.
- Velandia, R. 1979: *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia.